

BREVE RESEÑA SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA INTERNA EN CHINA

ANDRÉS DUARTE

ENTRE FINES DE 1976 y en el curso de 1977 apuntaba el período de transición entre la China gobernada por Mao Zedong, Zhou Enlai y otras figuras que se forjaron en el largo período que recorrió el Partido Comunista para llegar al poder.

En la República Popular China, 1977 fue el año en el que los diferentes grupos que se venían disputando el control de los órganos más importantes del Partido y del gobierno a raíz de las muertes de Mao Tse-tung y Chou Enlai. Estos grupos se reagruparon en facciones, unas en torno a lo que se ha llamado "moderados", o sea la vieja guardia, una gran parte de los cuadros más calificados y de los tecnócratas-burócratas, la generación de intelectuales formados antes de la Revolución Cultural y los cuadros militares; todos ellos encabezados por Chou Enlai y Deng Xiaoping, partidarios de una modernización de China, basada tanto en los recursos internos y externos como en las ventajas y experiencias extranjeras.

El otro grupo es el identificado como "izquierdista" o "radical" y cuyas cabezas principales fueron los funcionarios que hicieron carrera política durante la Revolución Cultural: el Mariscal Lin Biao, Chiang Chin, esposa de Mao, Wang Hunjwen, Chang Chunchiao y Yao Wenyuan. Estos últimos fueron conocidos a partir de octubre de 1976, fecha en que fueron arrestados, como "la Banda de los Cuatro" y acusados de ser los responsables del estado caótico en que se encontraba la administración, la educación, la cultura y

del atraso en la economía del país en el último trimestre de 1976.

El nuevo equipo que controla el poder a partir de octubre de 1976, representa una coalición "extraña", ya que en sus primeros momentos no incluyó a los representantes más connotados del grupo de Zhou Enlai, sobre quienes aún pesaban todas las acusaciones de "partidarios del camino capitalista", lanzadas por los ideólogos del grupo "radical", a esa fecha derrotado.

En virtud de lo anterior, ese nuevo equipo encabezado por Hua Guofeng, Ye Chienching, Wang Dongxing, lanzó una campaña nacional de crítica a la política del grupo "izquierdista" en el curso de la cual se explicaron hasta el cansancio los errores, y los abusos cometidos, llegándose a afirmar que la banda ejerció una "dictadura fachista". Pero esta campaña no era suficiente para lograr la estabilidad política ni para asegurar la normalización del trabajo y restaurar el orden en la economía y la confianza del pueblo, por lo que se hizo necesario reincorporar al Partido y al Gobierno a los viejos cuadros. Esta última etapa fue sin duda la más difícil puesto que si bien había habido un cambio al más alto nivel, aún no habían sido desplazados los "radicales" de todos los demás puestos importantes, incluyendo el poderoso Buró Político y los diferentes Ministerios y Comisiones. Quizá por ello se optó por una política gradual, cuya primera fase estuvo representada por la reivindicación de Deng Xiaoping (julio de 1977), ya que, sin lugar a dudas, él representaba cabalmente al grupo "moderado" y garantizaba la continuidad en la aplicación de los planes económicos diseñados en 1975 por el Primer Ministro Zhou Enlai. De esta manera las cuatro modernizaciones se convirtieron en el punto central del nuevo programa de industrialización y modernización agrícola del país, que tenía como fin el hacer de China un poderoso país socialista.

Aún en estas circunstancias no se puede afirmar que la situación política hubiera quedado resuelta. Prueba de ello

es que todo el segundo semestre de 1977 y el primero de 1978 se caracterizaron por la acentuación de la lucha permanente en contra las influencias y consecuencias de "la banda". Pero aún en el lapso señalado no les fue posible ni al nuevo líder Hua Guofeng, ni a los rehabilitados del grupo "moderado", criticar las raíces del problema, o sea la gran Revolución Cultural, ya que ello representaba criticar al propio Mao Zedong, quien como se sabe, fue su autor y guía. En cambio, sí fueron lentamente acercándose hacia esa meta, no en línea recta, sino a través de acusaciones a Lin Biao y a la "Banda de los cuatro" acusándolos de haber deformado, mal interpretado y fragmentado el pensamiento de Mao. Así, en apoyo a estas tesis acusaron al libro de citas del pensamiento de Mao, diseñado por Lin Biao, de ser una caricatura de su obra y trataban de justificar la aportación de Mao al marxismo aduciendo que ella debe ser vista en su conjunto y, señalando incluso que el propio Mao fue una persona, "humana", o sea capaz de equivocarse y que su formación política, como es natural, no se hizo de la noche a la mañana. Así, se daba un paso muy importante en el proceso de "desmaoización", de reacción en contra al culto a la personalidad de Mao.

Dentro de este contexto se sitúa la aprobación, el 5 de marzo de 1978, de la Nueva Constitución China, que sustituía a la adoptada solamente tres años antes, en 1975. Esta nueva Constitución reordena y precisa las facultades de los diferentes órganos del poder así como los derechos y deberes de los ciudadanos. Por ello, en su cumplimiento se sitúa la reactivación de agrupaciones de carácter político o social, como la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino, cuya V Asamblea se celebró en marzo de 1978; de las mujeres, vía el IV Congreso Nacional de Mujeres de China, en septiembre; de los sindicatos, cuyo IX Congreso se realizó en octubre; de los jóvenes, con el X Congreso de la Liga de la Juventud Comunista, en octubre, organizaciones sociales que desde 1957 y 1964 no se habían reunido. A ello siguió la reactivación de organizaciones menores como

las de sociedades de escritores, pintores, la nueva política hacia los intelectuales, hacia la burguesía nacional y antiguos terratenientes, la decisión de quitar la etiqueta a todos los derechistas, la preocupación por las minorías nacionales.

En cuanto a la política exterior se buscó terminar con el aislamiento en que se había mantenido al país y se elaboró un amplio programa que comprendió la recepción de huéspedes de los más diferentes niveles y países y, lo que antes era impensable, se iniciaron las visitas al extranjero, particularmente hacia los grandes centros industriales, de delegaciones encabezadas por viceprimeros ministros y ministros chinos para conocer y aprender de los adelantos capitalistas. Desde el primer semestre de 1978 el propio Hua Guofeng visita Corea, para luego desplazarse hasta Europa (visitas a Rumania y Yugoslavia). China inicia así cautelosa, pero ininterrumpida, su apertura hacia el occidente.

Toda esta actividad empezó a dar sus primeros resultados a partir del segundo semestre de 1978. Prueba de lo anterior, es que lenta, pero en forma continua, se incrementa la presencia del grupo "moderados" y se reduce la del grupo identificado como "radical", también empezando por el desplazamiento desde puestos de mando en las zonas periféricas para poco a poco acercarse a los órganos centrales del poder.

Ahora bien, dentro de esta lucha interna en los órganos del poder aún no se hacían claras referencias respecto a la revisión de los problemas de fondo, como, primero, la reorientación de la economía nacional, alejándola del igualitarismo de la Revolución Cultural, reinstalar el principio de la distribución de "a cada quien según su trabajo y a cada cual según su capacidad", por lo tanto, aceptando los incentivos materiales como el mejor sistema para incrementar la producción y el interés de los trabajadores, y, segundo, examinar en los órganos superiores del Partido las decisiones adoptadas en 1976, en base a las cuales se realizó la destitución de la mayoría de los cuadros de la vieja guardia.

De esos dos aspectos, al parecer la adopción de nuevos

principios para la economía nacional representaba menos problemas, ya que desde junio de 1978 se intensifica la publicación de artículos que explican los objetivos y metas de las cuatro modernizaciones, particularmente en lo que se refiere a las modernizaciones agrícola e industrial, precisándose de esta manera el programa de 10 años para el desarrollo de la economía nacional, 1976-1985, así como la aplicación del principio "a cada uno según su trabajo", explicándose que "la banda de los cuatro" distorsionó y desvirtuó frenéticamente este principio, y lo calificó de "práctica del revisionismo" y "restauración del capitalismo", estimándose ahora que la aplicación de dicho principio "es un método fundamental para movilizar plenamente y proteger el entusiasmo socialista de las masas trabajadoras".

Así pues, de un golpe se terminó con las características que según los teóricos chinos de la Revolución Cultural hacían diferentes el socialismo chino del socialismo de los otros países de Europa Oriental. Por ello, no es casual que el actual equipo gobernante de China no habla ahora, como lo hacía antes, acerca de que en los otros países socialistas se esté restaurando el capitalismo, pues ello le impediría mantener las excelentes relaciones que tiene con Yugoslavia, por ejemplo. La crítica se ha reservado al terreno de la política exterior, limitándose a lo que los dirigentes chinos denominan "la lucha contra el hegemonismo de gran potencia".

En el nivel de la política interna fue hasta noviembre de 1978 cuando se vieron los primeros frutos importantes del cambio, cuya expresión fue la decisión tomada en una reunión ampliada del Comité del Partido de Beijing, celebrada en la primera quincena de dicho mes, que coincidió con una intensa campaña de "Dazibao" en su apoyo, de cambiar al primer secretario del Comité Municipal, Wu Teh, activo militante de la Revolución Cultural y conocido crítico de Deng Xiao-ping, poniendo en su lugar precisamente a una víctima de dicha Revolución, Lin Hujia, quien en abril de 1967 fuera denunciado como derechista.

No obstante, lo anterior sólo significaba el primer paso, largamente esperado, en la revisión crítica de las decisiones políticas anteriores, a fin de derogar todas aquellas que se encontraran erróneas o al menos corregirlas. Para ello, como se sabe, se basaron en la tesis de "buscar la verdad en los hechos".

En esa misma reunión ampliada del Partido de la capital —siguiendo la táctica de avanzar de la periferia al centro— se declaró que las acciones de las masas, efectuadas el Día de la Claridad (día tradicional a principios de abril para honrar a los muertos), del 4 al 7 de abril de 1976, en la Plaza Tian An Men, en homenaje a Zhou Enlai, son totalmente revolucionarias, revocando así la decisión anterior del Partido, vigente hasta esa fecha, de que dichos actos habían sido contrarrevolucionarios y por los cuales habían muerto varios ciudadanos y otros muchos estaban en prisión,* quienes después de haber reexaminado sus casos en mayo de ese mismo año, se encontró, entonces, que ninguno de ellos "es contrarrevolucionario". Declaraciones similares aprobaron los Comités provinciales de Jiangsu, Zhejiang y Henan, respecto a los acontecimientos en Nanjing, Hangzhou y Zhengzhou.

Como se sabe, la revaloración de los hechos de Tian An Men y la reivindicación de sus víctimas provocó el primer gran enfrentamiento entre los grupos de la coalición en el poder, como el primer intento a fondo de Deng Xiaoping, cabeza del grupo de los "moderados", por definir la situación, saliendo del *impasse*, buscando desplazar de los puestos claves a partidarios de la "banda" o a aumentar el número de miembros en el Buró y Comité Central como medida para consolidar su posición, aunque esto, se dijo, pudo enfrentarlo al nuevo líder Hua Guofeng, de quien se afirmó le disputaba la presidencia del Gobierno.

El propio Deng sintió la necesidad de aclarar la situación, afirmando que las manifestaciones de las masas a través

* 388, según el Beijing Informa, Nº 47, del 29 de noviembre de 1978.

de "Dazibao" eran legítimas; que era una acción prevista en la Constitución; que era prueba de la democracia existente en el país; que a él no le interesaba la jefatura del Gobierno y que existía una unidad en torno al Comité Central y a su presidente.

Esto confirmó el supuesto de que no se producirían cambios masivos ni sorprendentes, en la dirección del Partido. Pero también quedaba demostrado, tanto para la población china que empieza a vivir una etapa de mayor flexibilidad como para los extranjeros, que la corriente representada por Deng Xiaoping se había fortalecido y que definitivamente, lo que quedaba del grupo "radical" estaba a la defensiva.

Sin embargo, era evidente la existencia de un compromiso, en base al cual se seguiría con un desplazamiento lento de los cuadros anteriores "radicales", se continuaría la crítica a las antiguas posiciones ideológicas, económicas y sociales de la "banda", pero sin llegar a poner en tela de juicio la estabilidad política interna. Por el contrario, se buscaría dar la imagen al exterior de que la campaña contra la "banda de los cuatro" no debilitaba al grupo en el poder, ni incrementaba las luchas internas, sino que era un elemento unificador.

Era muy importante para el régimen que así se entendiera todo lo anterior, a fin de no hacer dudar a los gobiernos y compañías extranjeras interesados en hacer grandes negocios en China, participando en la realización de las cuatro modernizaciones. Esto último se explicó reiteradamente a los huéspedes extranjeros que visitaron China a finales del año y por los dirigentes chinos que salieron al exterior.

El punto culminante de la etapa iniciada en octubre de 1976 y que se desarrolló, en términos generales, en las circunstancias descritas, son los resultados de la Tercera Sesión Plenaria del Comité Central del Partido, celebrada del 22 al 24 de diciembre de 1978.

De acuerdo con el Comunicado de dicha Sesión, los miembros del Comité Central "expusieron francamente sus

ideas, restauraron y desarrollaron plenamente la democracia en el seno del Partido". Se reconoció que se han logrado nuevos avances en la restauración y el desarrollo de la economía nacional y que se ha creado en todo el país una situación política de estabilidad y unidad; que se ha coronado con éxito, en lo esencial, el movimiento de masas de denuncia y crítica a Lin Biao y a la "banda de los cuatro" a escala nacional y, por ello, se aprobó por unanimidad *"terminar sin pérdida de tiempo y de manera resuelta el gran movimiento de masas de denuncia y crítica a Lin Biao y a la «banda de los cuatro»* y trasladar el centro de gravedad de la actividad de todo el Partido y la atención de todo el pueblo a la tarea constructiva de la modernización socialista".

De tal modo quedaba cerrada esta etapa de la lucha entre grupos por el control del poder. Debería entenderse que a partir de ese momento todo lo pasado quedaba perdonado y olvidado. Para llegar a esto, nos dice el Comunicado, se requirió, como lo señalamos anteriormente, ampliar el Buró Político y el Comité Central, con víctimas rehabilitadas de la Revolución Cultural. Así, se eligieron cuatro nuevas personas al Buró Político y nueve al Comité Central, anulando la mayoría "radical" existente hasta esa fecha; además se examinaron, se dice, concienzudamente "varios importantes incidentes políticos que se produjeron durante la Revolución Cultural y sobre algunos problemas históricos heredados del período anterior a esta Revolución", ya que su adecuada solución es muy necesaria para consolidar en mayor grado la estabilidad y unidad.

De conformidad con lo anterior, la Sesión puntualizó que el incidente de la Plaza Tian An Men fue una acción completamente revolucionaria y, lo más importante, "decidió anular los documentos erróneos emitidos por el Comité Central del Partido respecto a la campaña de contragolpear el viento derechista revocatorio de los veredictos" y respecto al citado "incidente de la Plaza Tian An Men", también examinó y rectificó las conclusiones erróneas sobre Peng

Tehuai, Tao Chu, Po Yipo, señalando que sólo se puede consolidar la unidad del Partido y del pueblo y defender el alto prestigio del Partido y del camarada Mao Zedong "tomando medidas resueltas para revocar los veredictos dictados en base de cargos falsos, rectificar los erróneos y rehabilitar a los injustamente acusados".

Sin embargo, el enorme compromiso logrado en esta Sesión del Comité Central fue posible gracias a una mutua concesión, lo que demuestra que el grupo "radical" aún no está liquidado, o sea el reconocimiento expreso de que la Revolución Cultural hay que enfocarla con un criterio histórico y científico y sobre la base de los hechos, y que los defectos y errores surgidos es necesario sintetizarlos en un momento adecuado como experiencias o lecciones; que no hay que apresurarse a este respecto, ya que ello, se dijo, no es obstáculo para que se resuelvan otros problemas. En otras palabras, la Revolución Cultural aún espera el momento de su enfoque "histórico y científico". ¿Será entonces cuando se registre el triunfo definitivo del grupo "moderado"? Esperemos.

Se intenta así de esta manera resolver el problema más difícil de la situación política interna china, mediante la concertación del compromiso, ahora, entre el grupo de Hua Guofeng y el de los "moderados" y lo que queda de los "radicales", y aceptada la nueva orientación política, para todo el país, de "trasladar el centro de gravedad a la tarea constructiva de la modernización socialista".

Para garantizar lo expuesto se acordó entre otras importantes tareas las siguientes:

- Reforzar la dirección colectiva.
- Garantizar la democracia tanto en el Partido como en el Gobierno.
- Revalorar el papel de Mao, reafirmando el criterio científico de su obra y el carácter humano de su personalidad.
- Mejorar la vida económica de la población en general y en particular la de los campesinos.
- Proceder a una especie de reforma administrativa para su-

perar la excesiva concentración del sistema de gestión económica, simplificar los organismos y trabajar conforme a las leyes económicas.

También recomendó que para llevar a la práctica lo anterior, la Asamblea Popular Nacional pusiera como punto prioritario en su agenda de trabajo legislativo, la elaboración de una serie de leyes que reglamentaran lo establecido en la Constitución, en especial los derechos de la población, y evitar de esta manera los abusos sufridos con anterioridad, garantizar los derechos de propiedad, la autogestión en las comunas, el principio de autoridad en las empresas y los intereses materiales de la población.

El Partido también dio orientaciones para acelerar la producción agrícola y para mejorar la planificación de la economía nacional para el bienio 1979-80, indicando que, después de los ajustes técnicos, dicho plan sería examinado en la Segunda Sesión de la Asamblea Popular Nacional.

Todo este proceso de estira y afloja en la política interna se reflejó, como es natural, en la política exterior de China. Así, Deng Xiaoping, heredero del programa de desarrollo económico de Zhou Enlai, aceptó ser identificado como la cabeza de la facción del Partido y del Gobierno partidarios de transformar a China en una gran potencia industrializada y militar, utilizando para ello los recursos y experiencias financieras, comerciales, tecnológicas y militares del occidente capitalista. Toda esta política se orientó y se guía por la estrategia de la oposición y las alianzas en contra del "hegemonismo de gran potencia" que afirman lleva a cabo la Unión Soviética y sus aliados, sin importar si para ello deben dejarse de lado los principios ideológicos. Las buenas relaciones chino-chilenas y chino-zairenses son ejemplos.

Así, se normalizaron las relaciones con Japón, mediante la firma del Tratado de Paz, dejando para el futuro discusiones territoriales de delimitación de frontera marítima; se normalizaron las relaciones con los Estados Unidos, mediante el "compromiso de respetar el *status quo* de la isla

de 'Taiwan', se aceptó como "positivo" para este país prorrogar la presencia militar norteamericana en el mar de China, y el fortalecimiento del poderío militar de Japón, todo ello pensado como medida para alejar la presencia de la Unión Soviética de la región del sudeste asiático, que China desea reservar para sí.

A lo anterior hay que agregar los dos extremos de dicha política exterior, por un lado, el deterioro continuo, hasta llegar a las relaciones meramente formales, entre China y su aliado ideológico de muchos años, Albania, la cual es ahora uno de sus críticos más despiadados, y el caso de Vietnam, con el que se ha llegado ahora al enfrentamiento militar y por el otro, el mejoramiento, a contrapeso, de las relaciones con occidente.

Todo lo anterior, se afirma con razón, está íntimamente ligado a la política interna, a sus objetivos, a sus zigzag y, por ello, se atribuye al grupo de Deng haber sido el que en unos casos "convenció" y en otros "impuso" al resto del Gobierno las directrices del acercamiento hacia occidente, pasando por el actual castigo a Vietnam", buscando además así, se afirma, apoyo exterior a su política interna, vía los compromisos de carácter económico, financiero, comercial, tecnológico, y militar, de tal forma que ello impida, o al menos haga más difícil, obstaculizar o reorientar la actual tendencia hacia la modernización.

SEGUNDA SESIÓN DE LA V ASAMBLEA POPULAR NACIONAL

Esta sesión, anunciada, como quedó señalado desde el Pleno de diciembre, se reunió del 18 de junio al 1º de julio de 1979. Participaron 3 265 de sus 3 312 diputados, los cuales tuvieron que desahogar una agenda muy amplia que incluyó: 1. Informe sobre el trabajo del Gobierno, presentado por el primer ministro Hua Guofeng, 2. Informe sobre el Proyecto de Plan de la Economía Nacional para 1979,

presentado por el viceprimer ministro Yu Qiuli, 3. Proyecto de Presupuesto para 1979, y Balance Final del Ejercicio del Presupuesto de 1978, presentado por el ministro de Finanzas, 4. Presentación de los Siete Proyectos de Leyes (Ley Orgánica de los Congresos Locales y Gobiernos Locales, Ley Electoral, Código Penal, Código Procesal Penal, Ley Orgánica de los Juzgados Populares, Ley Orgánica de las Procuradurías Populares, Ley sobre Empresas Mixtas e Inversiones Nacionales y Extranjeras): aprobación de nuevos nombramientos tanto al Comité Permanente de la Asamblea Popular como al Gobierno, a nivel de viceprimeros ministros; además la Asamblea escuchó informes sobre el trabajo del Comité Permanente de la Asamblea, sobre el trabajo de la Corte Popular Suprema y sobre el trabajo de la Procuraduría Popular Suprema.

Para lo anterior los diputados se organizaron en 88 comisiones y presentaron 1 890 mociones a los proyectos analizados, particularmente relacionadas con los aspectos de la economía, la industria, la salud, y la educación.

La sesión de que se trata confirmó los siguientes nombramientos: Al Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, 4 nuevos vicepresidentes: Peng Zhen, Xiao Jingguang, Zhu Yunshan, Shi Liang; al Consejo de Estado, 3 nuevos viceprimeros ministros: Chen Yun, Bo Yibo, Yao Yilin, como presidente de la Academia de Ciencias al viceprimer ministro Fang Yi; se creó la Comisión Financiera y Económica subordinada al Consejo de Estado, eligiéndose como su presidente al viceprimer ministro Chen Yun, y entre otros, como sus miembros a Yu Qiuli, Wang Zhen, Fang Yi, Qu Mu y Bo Yibo.

La segunda sesión de la V Asamblea analizó, revisó y reajustó la política económica seguida hasta esa fecha, particularmente el plan de desarrollo de la economía nacional para diez años, 1976-1985, aprobado por la primera sesión de la misma Asamblea, en febrero de 1978.

El viceprimer ministro Yu Qiuli, señaló en su informe que el gobierno "sobre la base de los grandes logros alean-

zados durante los últimos dos años en el restablecimiento y desarrollo de la economía", decidió "se proceda, en un lapso de tres años a contar desde el presente, el reajuste, la reforma, el reordenamiento y la elevación de la economía nacional, para encarrilar a ésta gradualmente por la senda de un desarrollo veloz, sostenido y proporcionado".

De conformidad con lo anterior, se revisó también el plan de la economía nacional para 1979, adoptado en 1978, el cual ahora pone "el acento en la aceleración del desarrollo de la agricultura y las industrias ligera y textil y en el reforzamiento de la producción y construcción de las industrias hullera, petrolera, de electricidad, de servicios de transporte y de materiales de construcción.

Ni Hua Guofeng, ni Yu Qiuli, ni el ministro de Finanzas, que fueron los oradores que informaron sobre la economía y las finanzas, dieron razones del porqué del "reajuste, reforma y reordenamiento" económico, que en su momento —febrero de 1978— fuera ampliamente justificado por el primer ministro Hua. Dicho plan, casualmente también indicaba que "se sentarán sólidos cimientos para la agricultura, se fomentará una industria ligera, se levantará una desarrollada industria pesada". O sea, el orden de prioridades no cambia.

La diferencia radica en que "el plan de diez años" propuesto por los mismos dirigentes en 1978 y su "reajuste y reforma" a que ahora lo someten demuestra que en 1978 se equivocaron, al fijarse metas no realistas, fuera de las posibilidades del país. La lección ha sido dura, por ello ahora, antes de volver a presentar otro plan, prefieren darse todo el tiempo necesario, empezando por el período colchón de tres años.

Ello explica que la Segunda Sesión de la V Asamblea haya fijado, para 1979 las siguientes tareas: 1) concentrar los esfuerzos principales para desarrollar con mayor rapidez la agricultura; 2) acelerar por todos los medios posibles la industria ligera y textil; 3) adoptar medidas relacionadas tanto con el aumento de la producción como con la prác-

tica de la economía, con el propósito de aliviar gradualmente la escasez en el suministro de energéticos; 4) restringir resueltamente el frente de construcción de obras de infraestructura para elevar efectivamente el rendimiento de las inversiones; 5) desplegar ingentes esfuerzos para el incremento de las exportaciones y desarrollar aún más el comercio exterior; 6) esforzarse por aumentar el surtido de mercancías y regular el abastecimiento en el mercado interno; 7) desarrollar con energía la ciencia, la cultura, la educación y la salubridad; 8) continuar mejorando las condiciones de vida del pueblo sobre la base del desarrollo de la producción.

De este modo, en su segunda reunión de junio la Asamblea General sentó las bases económicas, y político-jurídicas para el desarrollo de China en los próximos años, particularmente la aprobación de la Ley Orgánica de los Congresos Locales y Gobiernos Locales y la Electoral, que representan el primer paso para dar a China un verdadero sistema jurídico que permita al pueblo iniciarse en la práctica de la democracia socialista.

Noviembre de 1979.

APÉNDICE I

DEL INFORME DE GUOFENG *

Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China, el Consejo de Estado ha analizado integralmente la situación actual de la construcción económica de nuestro país y considera que, sobre la base de los enormes éxitos conseguidos en la recuperación y el desarrollo de la economía en los últimos dos años y meses, debemos, a partir del presente año, hacer durante tres años concienzudos esfuerzos por el reajuste, reforma,

* Se trata de un extracto del informe sobre la labor de Gobierno ante la II Sesión de la V Asamblea Popular Nacional, 18 de junio de 1979.

reordenamiento y elevación de la economía nacional y encarrilar a ésta paulatinamente por la senda de un desarrollo veloz, sostenido y proporcionado. Ésta es, después de la decisión de trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo a la modernización socialista, la primera batalla por las cuatro modernizaciones, batalla que debemos esforzarnos por ganar.

Efectuar las cuatro modernizaciones en un país tan grande como el nuestro que cuenta con más de 900 millones de habitantes es un trabajo extremadamente arduo y complejo, y colocar más sólidos cimientos para esta obra es una premisa importante para un feliz desarrollo ulterior. Con los prolongados esfuerzos que hemos realizado desde la fundación de la República Popular China, ya hemos sentado una importante base para la industria. Nuestra agricultura ha logrado igualmente grandes éxitos en su desarrollo, aun que China tiene una numerosa población y pocas tierras cultivables. Los frutos obtenidos en la recuperación y desarrollo de la economía en los últimos dos años han sido mucho mejores de lo que habíamos previsto. Pero es imposible eliminar completamente en tan corto lapso las graves consecuencias de diez años de sabotaje de Lin Biao y la "banda de los cuatro". Esto lo subestimamos en cierta medida y dimos algunos pasos no muy prudentes en el trabajo. El problema más notorio que hoy enfrentamos reside en que el crecimiento de nuestra agricultura no satisface las necesidades del crecimiento industrial y a veces incluso difícilmente corresponde al crecimiento demográfico. Muchos productos importantes de las industrias ligera y textil son insuficientes, de baja calidad y de escasas variedades, y no satisfacen a plenitud la demanda del mercado. Aun cuando la industria hullera, petrolera y de electricidad y el transporte se han desarrollado en forma relativamente rápida, todavía no cubren las necesidades del desarrollo de la economía nacional. Dentro de cada una de las distintas ramas de la industria y entre ellas existen muchos aspectos desarmónicos. En el frente de la infraestructura, un número

excesivo de obras se construyen simultáneamente, de manera que muchas de ellas llevan bastante tiempo sin poder aún constituir una nueva capacidad de producción. Tanto la estructura administrativa de la economía como la de las empresas de nuestro país, adolecen de notorias deficiencias, que obstaculizan seriamente el despliegue de la iniciativa de los obreros, empleados, empresas, autoridades locales y departamentos centrales, y entorpecen la elevación de la eficiencia en el empleo de la fuerza laboral de las instalaciones y de los fondos circulantes. De los principales productos industriales de las empresas clave del país, el 43% no han podido recuperar su mejor nivel del pasado en cuanto a los índices de calidad, y el 55% no han podido hacerlo en cuanto al índice de insumos. El 24% de las empresas industriales estatales aún sufren pérdidas de distinta magnitud. Todo esto indica que es del todo necesario concentrar nuestros esfuerzos durante tres años para realizar el reajuste, reforma, reordenamiento y elevación de la economía nacional.

Al hablar de reajuste, queremos decir, que, frente al desarrollo gravemente desarmónico de la economía originado por la interferencia y el sabotaje prolongados de Lin Biao y la "banda de los cuatro", es indispensable reajustar conscientemente las relaciones proporcionales, a fin de que la agricultura, la industria ligera y la industria pesada, así como otras ramas de la industria puedan avanzar en forma relativamente armónica y que haya una proporción razonable entre la acumulación y el consumo. Reajuste, reforma, reordenamiento y elevación son cuatro tareas que se ligan entre sí y se promueven mutuamente, pero el reajuste constituye hoy el punto clave del conjunto de la economía nacional. En tres años de reajuste, debemos esforzarnos por cumplir las siguientes principales demandas: 1) La producción de cereales y demás productos agrícolas y de ocupaciones secundarias deben concordar, más o menos, con el crecimiento demográfico y el desarrollo industrial. 2) El ritmo de crecimiento de las industrias ligera y textil debe

alcanzar o ligeramente sobrepasar el de la industria pesada, a fin de que el incremento de los principales productos de las industrias ligera y textil concuerde en líneas generales con el aumento de la capacidad adquisitiva en el país y permita acrecentar considerablemente la exportación. 3) Mediante los esfuerzos para aumentar la producción y practicar un riguroso régimen de economías, hay que atenuar la tensa situación en la industria de combustibles y energía y en el transporte. Ramas de la industria pesada tales como la metalurgia, maquinaria y productos químicos, deben poner el énfasis en la elevación de la calidad y la multiplicación de las variedades de sus productos al mismo tiempo que acrecientan su producción. 4) En la infraestructura debe reducirse con decisión el número de proyectos de construcción, concentrar las fuerzas en "batallas de aniquilamiento", elevar la calidad de las obras, disminuir sus costos y reducir la duración de su construcción. 5) Sobre la base del desarrollo de la producción, hay que lograr que sigan elevándose continuamente los ingresos promedio del campesinado derivados de la distribución colectiva y los salarios promedio de los obreros y empleados de todo el país.

Al hablar de reforma, nos referimos a una reforma integral, resuelta y sistemática de la estructura de administración económica existente. En el presente, el punto débil de dicha estructura estriba en que contraviene, en muchos aspectos y en diferentes grados, las leyes económicas objetivas, pasa por alto en la producción y la circulación la ley del valor que rige la producción de mercancías y no puede aplicar como es debido el principio de "a cada uno, según su trabajo" en la distribución. En estos tres años, a través de una persistente exploración, experimentos y práctica, debemos elaborar una serie de medidas para que las empresas de la industria, agricultura, transporte y comercio puedan disfrutar de la autonomía necesaria y arreglar por propia iniciativa sus actividades de producción y gestión según la demanda social, y para que, por un lado, la producción se ligue estrechamente con el suministro de materias primas y

materiales y, por el otro, con la venta de los productos, con el fin de poner término al actual estado de dislocación entre el suministro, la producción y la venta. Es necesario poner efectivamente en práctica el principio de "cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo", hacer que el nivel de ingresos de las empresas y de los obreros y empleados corresponda directamente a sus contribuciones al Estado y corregir decididamente la tendencia igualitaria de no hacer distinción entre los que trabajan bien y los que trabajan mal y entre los que trabajan más y los que trabajan menos. Es preciso instituir, de manera planificada y con la debida preparación, distintos tipos de corporaciones especializadas y complejos con carácter de empresa, para eliminar paso a paso el actual estado de atraso de numerosas empresas que son "grandes y autosuficientes en todo" o "pequeñas pero autosuficientes en todo" con muy baja eficiencia económica, y para terminar con la actual situación de atraso que se caracteriza por una administración económica ejercida por muchos organismos administrativos abultados, superpuestos y poco eficientes. Bajo la dirección centralizada y unificada de las autoridades centrales, es imperativo ampliar apropiadamente las atribuciones de las autoridades locales en lo tocante a la planificación, infraestructura, finanzas, materiales y comercio exterior, de modo que las diversas localidades puedan desarrollar la economía nacional de acuerdo con la exigencia de la gran producción social y el principio de eficiencia económica y teniendo en cuenta sus propias condiciones. De esta manera, podremos conseguir que las relaciones de producción concuerden más o menos con las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas, y la superestructura, con la base económica, para poner en juego eficazmente la superioridad del sistema socialista.

Al hablar de reordenamiento, nos referimos a poner resueltamente en orden las empresas existentes, sobre todo aquellas cuyo trabajo administrativo se encuentra en el caos. Para las cuatro modernizaciones, naturalmente debemos es-

tablecer cierto número de nuevas empresas indispensables, pero tenemos que apoyarnos principalmente en el despliegue de potencialidades, la innovación y la transformación de las numerosas empresas existentes, de suerte que éstas se aproximen o alcancen gradualmente al nivel propio de una empresa moderna. En este aspecto no se permite ninguna vacilación. Debemos, con este propósito, volcar inmensa fuerza para reordenar las empresas existentes. En tres años, cada empresa debe instituir un cuerpo dirigente fuerte tanto en lo político como en lo profesional y en el que tomen parte expertos técnicos y desempeñen realmente su papel, e implantar resueltamente el sistema de responsabilidad personal del director de fábrica bajo la dirección del Comité del Partido, para que el director sea auténticamente el principal dirigente administrativo que tenga a su mando único la producción de toda la fábrica. Hay que restaurar y perfeccionar todos los reglamentos y sistemas que resultaron eficaces en la práctica desde la fundación de la República Popular China, de modo que en todas las empresas cada persona, de arriba abajo, asuma una explícita obligación y cada trabajo tenga su respectivo responsable, y que se establezca un régimen de producción y de trabajo racional, eficiente y bien ordenado. Hay que elaborar, a la luz de las experiencias y exigencias del nuevo período y en forma sucesiva, diversas leyes y reglamentos de aplicación unificada para todo el país sobre las empresas. Las autoridades locales y departamentos deben formular exigencias concretas a las empresas bajo su mando y que están mal administradas para que pongan las cosas en orden en un plazo fijo. Si estas empresas no lo logran en el tiempo fijado, es necesario reorganizar con firmeza sus cuerpos dirigentes. Toda empresa que sufra durante largo tiempo pérdidas a causa de su mala gestión y administración, debe, en el término de un año, pasar de pérdidas a ganancias; de lo contrario, se suspenderá resueltamente su producción para su reordenamiento, y el gobierno no le concederá subvenciones ni el banco le otorgará préstamos. Mediante el reordenamiento, hay que

lograr que todos los índices económicos y técnicos de las empresas que van a la zaga alcancen y sobrepasen sus propios récords. Sólo de este modo, las empresas existentes, que hemos creado a través de 30 años de esfuerzos y que tienen ya una considerable dimensión, podrán responder a la profunda esperanza depositada en ellas por el Estado y el pueblo y desplegar su poderío en la marcha hacia las cuatro modernizaciones.

Al hablar de elevación, nos referimos a elevar en gran medida el nivel productivo, técnico y administrativo. Aquellas empresas, incluidas las de la industria, construcción, transporte, agricultura, silvicultura, ganadería, piscicultura, comercio y las ramas de servicio, cuyo trabajo en todos los terrenos ha tomado el justo camino, deben esforzarse por dar un gran paso adelante según las exigencias de la modernización, respecto al mejoramiento de la calidad de los productos y del servicio, a la creación de nuevos productos y al aumento de las variedades y especificaciones, a la disminución de los insumos, a la elevación de la productividad del trabajo y al incremento de la tasa de utilización de los fondos. Los organismos de administración económica a las diversas instancias y los trabajadores de la economía deben elevar notablemente su capacidad de organizar y dirigir la gran producción social y su nivel de administración científica y aptitud profesional, y estos trabajadores deben hacer lo posible para llegar a ser expertos en sus respectivos puestos de trabajo. A través de tres años de esfuerzos, debemos, mediante el aprendizaje, la introducción de técnicas extranjeras y nuestras propias innovaciones y creaciones, lograr que cierto número de empresas de las principales ramas obtengan notables éxitos en la aplicación de las técnicas avanzadas mundiales a su tecnología de producción clave. Las importantes ramas que tienen que ver con la economía nacional y la vida del pueblo deben hacer surgir algunos ejemplos de empresas avanzadas en la adopción de métodos modernos de administración. De esta manera, nuestro pueblo tendrá, en la práctica, un creciente número de

ejemplos en la gradual modernización y sus efectos reales, echándose así los cimientos para la divulgación de esta experiencia a escala nacional y la continua elevación de su nivel.

APÉNDICE 2

DEL INFORME DE YU QIULI *

Si echamos una mirada retrospectiva a la situación que existía inmediatamente después del desbaratamiento de la "banda de los cuatro", situación en la que la producción se hallaba estancada, el transporte obstruido, y toda la economía seriamente devastada, podemos percibir con claridad cuán profundo es el cambio operado en el frente económico en este corto período de dos años. La razón fundamental por la que hemos conquistado tan grandes éxitos reside en que hemos profundizado en todos los frentes la crítica a la línea ultraizquierdista de Lin Biao y la "banda de los cuatro", hecho serio esfuerzo por la ejecución de las diversas políticas del Partido y del gobierno y emprendido en todos los campos un inicial reajuste y reordenamiento, todo lo cual ha permitido poner en movimiento el entusiasmo socialista de los obreros, campesinos e intelectuales, entusiasmo sofocado durante largo tiempo por la "banda de los cuatro". El pueblo chino, estimulado por la consigna de recuperar la pérdida de tiempo y de materiales causada por esta banda y trabajando arduamente por la prosperidad de la patria, superó, en el frente agrícola, las serias calamidades naturales y, en el frente industrial, las dificultades causadas por el insuficiente abastecimiento de combustibles, energía, materias primas y materiales y, aprovechando eficazmente las condiciones materiales creadas du-

* Extracto del informe sobre el balance del Presupuesto Estatal de 1978 y sobre el Proyecto de Presupuesto Estatal para 1979, presentado ante la II sesión de la V Asamblea Popular Nacional, el 21 de junio de 1979.

rante años en nuestra edificación, logró dar un impulso a la rápida rehabilitación y desarrollo de la economía nacional. Este hecho demuestra a plenitud que es totalmente correcta la línea que han seguido el Partido y el Gobierno después del desbaratamiento de la "banda de los cuatro", que son apropiadas y eficaces las diversas orientaciones, políticas y medidas adoptadas y que son fructíferas las labores realizadas en todas las ramas y frentes de trabajo.

Sin embargo, hay que señalar que aún subsisten ciertos problemas en la ejecución del plan de la economía nacional para 1978. En algunas zonas, como consecuencia de calamidades bastante graves, se redujo la producción cerealera; el incremento de algunos productos pecuarios fue lento, y en la producción de los acuáticos hubo cierta rebaja. Muchos artículos industriales distaron de alcanzar lo exigido por el plan en cuanto a la calidad y el insumo y algunos se quedaron a la zaga del mejor nivel registrado en la historia. Pese a que las inversiones adicionales en las obras de infraestructura fueron bastante grandes, el número de las obras puestas en funcionamiento y la capacidad productiva aumentada de algunos productos no llegaron a lo previsto en el plan. Por falta de experiencia en la introducción de nuevas tecnologías y en la importación de instalaciones, no hubo la debida coordinación entre las negociaciones sobre los proyectos importados y sobre créditos extranjeros, y los preparativos hechos en el país tampoco estuvieron acordes con las exigencias. Como consecuencia de los excesivos eslabones en la distribución y la lentitud en la circulación de materiales y mercancías, y la falta de planificación en la producción de algunos artículos, aumentaron los stocks de mercancías. Hay muchas deficiencias en nuestro trabajo. Las principales son: no se hizo bien el plan de equilibrio general, se subestimaron en algunos aspectos los efectos perniciosos causados por la interferencia y el sabotaje de Lin Biao y la "banda de los cuatro", no se estudiaron debidamente las nuevas circunstancias y los nuevos problemas surgidos en el curso de la restanración y desarrollo de la

economía, ni se tomaron medidas oportunas al respecto. Todo esto impidió dar la adecuada solución a algunos de los problemas que debían ser resueltos. En los dos años transcurridos, hemos conseguido grandes éxitos, pero es imposible resolver de una sola vez todos los problemas originados por el sabotaje que perpetraron durante largo tiempo Lin Biao y la "banda de los cuatro". Todavía no han cambiado radicalmente las grandes desproporciones en la economía nacional. Algunas manifestaciones caóticas en la producción, construcción, circulación y distribución no han sido eliminadas totalmente. Muchos problemas relativos a la vida del pueblo aún esperan solución. Debemos continuar esforzándonos por mejorar nuestro trabajo y tomar medidas prácticas y eficaces para resolver de manera justa y metódica los problemas existentes en la vida económica a fin de promover un desarrollo más feliz de la economía nacional.

OBRAS CONSULTADAS

1. Undécimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China (Documentos). Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, primera edición, 1977.
2. Documentos de la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, primera edición, 1978.
3. Comunicado de la tercera sesión plenaria del undécimo Comité Central del Partido Comunista de China. Aprobado el 22 de diciembre de 1978.
4. Documentos de la II sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China. Ediciones en Lenguas Extranjeras Beijing, primera edición 1979.

REVISTAS

- Pekín (Beijing) Informe de julio de 1976 a septiembre de 1979.
- The China Letter, julio de 1976 a septiembre de 1979.
- Far Eastern Economic Review, de julio de 1976 a septiembre de 1979.
- New Bulletin Xinhua News Agency, de julio de 1976 a septiembre de 1979.